

Valores heredianos

Hereditian Values

Renato D. Alarcón Guzmán¹
ORCID: 0000000273161185
Universidad Peruana Cayetano Heredia
renato.Alarcon@upch.pe

© El autor. Artículo de acceso abierto,
distribuido bajo los términos de la Licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v66i2.5003>

Las interminables rutas de la historia constituyen un mapa cuyos múltiples itinerarios a lo largo del tiempo son marcados por principios y valores inmarcesibles. Aquellos son guías y derroteros esenciales, mientras que los valores son símbolos concretos, logros de sello auténtico, expresión clara de promesas que fueron luego esperanzas y culminaron en realizaciones nobles y alturadas. Principios y valores nutren el carácter de seres humanos dignos y consecuentes, el decurso y la valía de instituciones duraderas y ejemplares.

Este es el escenario histórico en el cual surgió la Universidad Peruana Cayetano Heredia, hace poco más de seis décadas. Jamás debemos dejar de recordar y cultivar aquel pedazo de historia que llamamos Renovación Universitaria, periodo en el que se gestó un movimiento libre y solidario de profesores y estudiantes, dirigido a la superación y mejora continuas y permanentes de las estructuras y los propósitos de la institución académica, en modo tal que las realizaciones culturales así logradas redunden en beneficio de la comunidad social (Querol et al, 1967). Concebido al conjuro del desborde ideológico de la reforma universitaria, iniciada alrededor de los años 20, pero desnaturalizada ya por *slogans* y consignas, el movimiento renovador reflejó la asunción consciente de elevados pronunciamientos principistas y la capacidad para afrontar, con honor y dignidad, presiones políticas y riesgos económicos y hasta personales.

La misión de la universidad renovadora tiene una *esencia cultural* universalista y plena, abono indecible de sabiduría y conocimiento; una *esencia formativa* integral y armónica, sintetizadora y humanística; y una *esencia social*, es decir, solidaria, que confiere permanencia y trascendencia a su constante servicio a la colectividad en la que actúa (Alarcón, 2015b). Uno de los artículos en este número de *Acta Hereditiana* elabora estas esencias que, no cabe duda, posibilitan la eficacia operativa de una variedad de principios o postulados que rechacen y superen todo tipo de discriminación o estrechez experiencial. A su vez, los *principios* de la Renovación Universitaria son de naturaleza cultural (creativa y sólidamente dialéctica), humanística (de base antropológico-axiológica), corporativa (vigencia de una auténtica comunidad filosófica), de servicio, de autonomía (en cuanto a decisiones, realizaciones y ámbitos de competencia) y de renovación (revisión crítica y proyección creadora) (Querol et al, 1967; Chiappo, 1965).

Las bases funcionales y operativas de la universidad renovadora se nutren de aquellas esencias y de estos principios. Se ubica aquí, entonces, el rol de los *valores* o postulados teórico-pragmáticos de relevancia sustancial en la transición de pronunciamientos a acciones, de ideas a veces todavía abstractas a materializaciones concretas resultantes de esfuerzos individuales o tareas grupales. Los valores entrañan conocimiento y aceptación de esencias y comprensión de principios, al tiempo que actúan como motor decisivo y factual de logros institucionales superiores.

Hablemos entonces de los que llamamos Valores Heredianos. Semillas natales que, al paso de los años, fueron cultivándose gracias al ejemplo parental o familiar, o al estímulo educacional o experiencial.

¹ Profesor emérito de Psiquiatría, Facultad de Medicina Alberto Hurtado y titular de la Cátedra Honorio Delgado, UPCH; emérito distinguido, Dpto. de Psiquiatría, Escuela de Medicina de la Clínica Mayo, Rochester, MN, EE. UU.

Los llamamos Heredianos porque su vigencia se hizo evidente en las jornadas fundacionales de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, en los cruciales momentos de la Ley 13417, el crítico destino del artículo 34, la decisiva Asamblea de la Facultad de San Fernando, la renuncia masiva y el nacimiento de una institución que pocos creyeron viable en aquel momento. Se llaman Heredianos porque adquirieron forma y vigor renovados a partir del 22 de septiembre de 1961, fecha oficial de la fundación de nuestra Universidad.

A pesar de su inobjetable vigor, no puede afirmarse que existe una delineación formal o definiciones precisas de los Valores Heredianos. Los párrafos que siguen son intentos iniciales de tal esfuerzo, una lista de atributos, ejemplificados todos por maestros heredianos de diferentes etapas en la aún joven historia de la Universidad. A las muy breves frases conceptuales de grupos de valores o de valores individualizados (varios de ellos, si no todos, claramente autodefinibles tras su enunciado inicial), seguirán nombres de profesores (la inmensa mayoría ya fallecidos) cuya inspiración vital, existencial, profesional y genuinamente humana nos acompañará siempre (Alarcón, 2015a).

VALORES GENERALES

Un primer grupo es el constituido por los que podrían llamarse Valores Heredianos generales; es decir, aquellos que, de uno u otro modo, podrían ser compartidos por todos los docentes fundadores, cuya unánime y masiva renuncia es un hecho jamás visto

...el prestigio, el reconocimiento y los avances de toda institución universitaria no se basan únicamente en logros pedagógicos, tecnológicos o científicos. **Si todos ellos no están dotados** o no reflejan de modo transparente la raigambre de principios, esencias y, sobre todo, la armoniosa fruición de los valores que dieron lugar, que inspiraron su existencia, la obra quedaría incompleta.

en la historia universitaria mundial. Asignamos, sin embargo, estos valores a tres maestros heredianos de talla ecuménica por su integridad, su tenacidad y su coraje: Honorio Delgado, Alberto Hurtado y Víctor Alzamora. Los tres encarnaron vívidamente valores como la defensa de principios y la lealtad en su cultivo, la dignidad humana, la integridad ética, la justicia social y el cumplimiento del deber (Mariátegui, 1987).

VALORES INDIVIDUALES

Llamamos valores *individuales* a aquellos cuya cantidad y calidad pueden estar presentes en mayor o menor medida en el quehacer de sus portadores, sin perder, por ello, vigencia o validez. Uno de ellos es el *coraje*, un signo de entereza personal que puede ir desde la formulación de cuestionamientos claros hasta la comisión de conductas audaces; lo demostraron, en momentos diversos, Fernando Porturas o Leopoldo Chiappo. Asimismo, la *diligencia* y la *dedicación* fueron valores que sustentaron la conducta de figuras tan diferentes como Octavio Mongrut o Ladis del Pino. Y el *sentido del humor*, el manejo fino y risueño de momentos difíciles y complejos en jornadas colectivas, es un valor que, en muchas circunstancias, exhibieron el mismo Porturas, Alejandro Higginson o Mariano Querol.

VALORES ACADÉMICOS

Fundamentalmente centrados en la educación y la enseñanza, objetivos clave de toda institución que merezca el nombre de Universidad (Arévalo Zelada et al, 2021). Los valores *académicos* tuvieron (y tienen) en Cayetano Heredia un campo de cultivo propicio y admirable. Un *conocimiento* pleno e integrado de su disciplina, que demandaba la armónica concurrencia de ciencias básicas y clínicas bajo su magistral dominio, fue el que exhibieron tres internistas heredianos inolvidables, como Benjamín Alhalel, Carlos Subauste y Amador Carcelén. La *sabiduría clínica*, *veracidad* y *devoción humanística* que dan forma a una docencia de calidad como valor esencial en el ámbito académico

fue la que exhibió, sin ambages, Raúl León-Barúa. La *ciencia*, concepto explícito de contenido ingente, altar severo y sustancial en pasillos, aulas, laboratorios, auditorios y diálogos intensos (Groen et al, 1990), fue y es un valor que muchos heredianos han cultivado con pasión y brillo, cito a Carlos Monge Cassinelli y Roger Guerra-García como figuras representativas. Y el valor académico cimero, el que corona todas las rutas y marca el cumplimiento y la consumación de misiones diversas es, ciertamente, el de la *investigación*, la búsqueda apasionada pero objetiva, laboriosa pero organizada de una verdad desafiante y elusiva (Houssay, 1955; Vaisberg, 2021); cultores ejemplares de ella, forjadores de discipulados permanentes en nuestros claustros, han sido sin duda, entre muchos, Hugo Lumbreras y Roger Guerra-García.

VALORES INSTITUCIONALES

Más específicamente orientados a la marcha evolutiva y el trabajo cotidiano de la entidad llamada Universidad Peruana Cayetano Heredia, los valores *institucionales* complementan a los precedentes y refuerzan el sustento de los que se enuncian luego. Expresados, tal vez, en escalas más precisas, estos valores enfocan aspectos prácticos de lo que significa ser herediano y, como tal, representar a la institución y actuar en su nombre en jornadas de diversa factura. Un primer valor en este orden es la *claridad conceptual*, entendimiento sustancial de objetivos y acciones, la capacidad de explicación meridiana de Víctor Baracco en el quirófano o en el aula, de Ramiro Castro de la Mata en el laboratorio, o de Alberto Cazorla en las tareas y demandas del liderazgo oficial. Se une a esa claridad, el valor de *consistencia y solidez*, articulación y estructura, atributos conferidos por su labor a figuras como Homero Silva y Susy Roedembeck. Tan importante como estos es el valor que llamamos *optimización académica*, encarnado por Javier Mariátegui (Mariátegui, 1991). El herediano auténtico es el que piensa, escribe, educa, enseña e inspira como lo hizo él, desplegando calidad intelectual, conciencia del valor propio, convicciones de función y pertenencia y distinciones categóricas y claras en relación con elitismos indeseables y precarios. Y tal vez todos estos valores sustentan el de una búsqueda, incesante y consistente, de *estabilidad institucional*, objetivo que persiguieron, con constancia y firmeza, figuras como

Hernán Torres, Enrique Fernández o Juan Bernal en diferentes áreas, periodos y escenarios de su quehacer.

VALORES SOCIALES

El grupo de valores *sociales* opera como una suerte de culminación de la tarea de una universidad que, desde su fundación, se propuso renovar el escenario académico peruano; esto es, remover añejos prototipos al conjuro de las palabras y acciones de peruanos que vieron el futuro mucho antes y mucho más claramente que la mayoría de sus generaciones. La renovación repercutiría entonces en el ente social, en la comunidad a cuya superación orientaría sus mejores esfuerzos; la Renovación Universitaria, nutrida de valores sociales, situó presencia, permanencia y trascendencia en la página central de su agenda (Querol et al, 1967; Chiappo, 1965; Brito Quintana, 2021).

En este orden de cosas, un valor social básico es la *resiliencia*, recurso existencial, dimensión cultural y auténtica dinámica social que permite el manejo exitoso de adversidades e infortunios muchas veces inevitables en la marcha de instituciones y grupos humanos (Southwick, 2014). No cabe duda alguna de que la resiliencia sirvió de manera valiosa en múltiples jornadas fundacionales de Cayetano Heredia y, aun hoy, es componente indispensable en el manejo de eventos cuestionadores y complejos en el afronte social de la Universidad.

Valores como *solidaridad* o *empatía* reafirman también la base teleológica vital en toda interacción social de la Universidad al reforzar la resiliencia y llevar adelante el cumplimiento de la múltiple misión institucional. El respeto al otro, no al anónimo miembro de la "otredad" abusivamente juzgada por el *establishment*, sino la consideración genuinamente humana de la colectividad a la que las instituciones sirven, entraña y requiere *sensibilidad, generosidad, compasión y entrega* (Laín Entralgo, 1988), como la que en las horas aurales de Cayetano Heredia y a lo largo de su vida en la Universidad mostró Verna Alva León. Y hay, finalmente, tres tipos de vocación que constituyen los valores sociales finales de este recorrido: *vocación de historia, vocación de justicia y vocación de futuro*. Sin mencionar nombres (porque hay muchos heredianos que merecen portar estas banderas), pasamos a describirlos:

Vocación de historia, contiene un ideario de registro y reflexión, tal como lo documenta Uriel García en su libro sobre Carrión (García Cáceres, 2018). La determinación de lo que se hace, su porqué y su cómo merecerán el recuerdo auténticamente histórico, no anecdótico ni fabuloso, aquel que confiere permanencia, vigencia y trascendencia a temas, mensajes, trayectorias o personajes excepcionales.

Vocación de justicia, es decir, la fortaleza espiritual que permite a su portador ejercer el derecho de afirmar con convicción que sus acciones apuntan a favorecer a una mayoría negligida (justicia social) y porque al hacerlo busca cumplir con postulados éticos universales (justicia moral) en nuestro continente (Pessini et al, 2007).

Vocación de futuro, fuertemente vinculada a las anteriores, pero labrada con autonomía propia al delinear un tránsito ordenado y coherente a épocas nuevas y diferentes, poseedoras de componentes propios de factibilidad y predictibilidad, con convicciones de historia al lado de objetivos de justicia y progreso.

CONCLUSIONES

El propósito más relevante de este artículo editorial es el de recordar a los lectores, heredianos y no heredianos, que el prestigio, el reconocimiento y los avances de toda institución universitaria no se basan únicamente en logros pedagógicos, tecnológicos o científicos. Si todos ellos no están dotados o no reflejan de modo transparente la raigambre de principios, esencias y, sobre todo, la armoniosa fruición de los valores que dieron lugar, que inspiraron su existencia, la obra quedaría incompleta. Es crucial que los protagonistas de aquellos logros reconozcan y recuerden que su búsqueda ha sido y es presidida e inspirada por varios, muchos o todos los valores aquí examinados; más importante aún es aceptar que se pueden cometer errores, reconocer que estos ocurrieron, pero reiterar sinceros propósitos de enmienda ante sí mismos, ante la institución y ante la sociedad y la patria. La tabla de Valores Heredianos tiene también la esencia legítimamente humana del perdón.

La Universidad Peruana Cayetano Heredia ha afrontado con decoro y desde siempre las esencias de todo reto académico, sociopolítico, cultural o ético. Sus hombres y mujeres han mantenido la independencia de pensamiento y de acción que marcó, desde el comienzo, el curso de su vida institucional. Ha estado a la vanguardia de la modernización curricular, de la innovación didáctica, de la actualidad científica, cultural o artística. Ha estado también a la vanguardia del contacto vívido con la comunidad, con ese Perú profundo, muchas veces manipulado y mal juzgado. Ha llegado al pueblo joven, al poblado rural, al caserío selvático (Alarcón y Cipriani, 2014). En el terreno de la investigación científica, al lado de una diversidad creativa, Cayetano Heredia ha sido también consecuente con su propio legado y con la concepción de su futuro. Ha mantenido una tradición de excelencia estrechamente ligada a un trabajo de enorme contenido nacional y peruanista, pero también ecuménico. El mundo ha reconocido esta admirable conjunción y la acepta como la mejor dentro y fuera de los confines patrios.

Por todo ello, es indispensable que los heredianos de ayer y de hoy, en particular las actuales generaciones de estudiantes, conozcan la historia y se identifiquen plenamente con los principios y valores que la sustentaron. Todos hemos aprendido de nuestros maestros lecciones que ciertamente no se limitaron al quehacer técnico de cada profesión (Alarcón, 2015a). Aprendimos a exponer y defender nuestros ideales con honestidad y altura frente a la confrontación inevitable con los del adversario. Nuestro espíritu se nutrió en todo instante de la fuente inagotable de valores que provienen de quienes dieron nombre a instituciones académicas auténticas como la nuestra (Alarcón, 2015a; Alarcón, 2015b; Paz Soldán, 1951), sin claudicaciones ni servilismos. Comprometidos con la verdad y con su búsqueda, los heredianos de hoy viven la experiencia de definiciones históricamente decisivas, de compromisos generacionalmente ineludibles. En función de ello, deberemos decir no a la demagogia, no al oportunismo, no al enfrentamiento irracional, no a la politización inconducente, no al ataque artero, interesado e injusto. Y responder, más bien afirmativamente, al examen honesto de las circunstancias del Perú de hoy, a la necesidad de una reafirmación esencial de nuestro quehacer; aquí estamos para servir, convencidos de la trascendencia

social de nuestra misión, no de un autoencierro individualista; debemos decir sí al Perú profundo, sí a la esencia solidaria de nuestras profesiones. En suma, nuestro compromiso es con la defensa de valores que hemos hecho genuinamente nuestros en más de 60 años de historia, lejos del coqueteo farisaico con personas y posturas.

REFERENCIAS

- Alarcón, G. S. y Cipriani Thorne, E. (Eds.). (2014). *Idealismo y ciencia en los Andes: A los 50 años del proyecto herediano en Kuyo Chico*. Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Alarcón, R. D. (2015a). Docentes con textura herediana. *Acta Herediana*, 52. <https://doi.org/10.20453/ah.v52i0.2291>
- Alarcón, R. D. (2015b). La renovación universitaria en el siglo XXI: Promesas, realidades y desafíos. *Acta Herediana*, 56, 7-16.
- Arévalo Zelada, J., Loayza Muro, R. y Cazorla Tálleri, A. (2021). ¿Por qué nos gusta enseñar? En R. D. Alarcón y G. S. Alarcón (Eds.), *60 años. Universidad Peruana Cayetano Heredia al servicio de la humanidad y la ciencia* (pp. 427-434). Fondo Editorial Cayetano Heredia.
- Brito Quintana, P. E. (2021). Ensayo sobre la política social del Estado y los derechos sociales en el Perú. De la república aristocrática a la pandemia global. En R. D. Alarcón y G. S. Alarcón (Eds.), *60 años. Universidad Peruana Cayetano Heredia al servicio de la humanidad y la ciencia* (pp. 601-616). Fondo Editorial Cayetano Heredia.
- Chiappo, L. (1965). Principios y bases de la renovación universitaria. *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia*, 2, 13-44.
- García Cáceres, U. (2018). *Loor a Daniel Alcides Carrión* (1.ª ed.). Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Groen, J., Smit, E. y Eijssvoogel, J. (Eds.). (1990). *The Discipline of Curiosity. Science in the World*. Elsevier Science Publishers.
- Houssay, B. A. (1955). *La investigación científica*. Editorial Columba.
- Laín Entralgo, P. (1988). *Teoría y realidad del otro* (1.ª reimpr.). Alianza Editorial.
- Mariátegui, J. (1987). La Universidad, la identidad nacional y el médico de hoy (Discurso, Ceremonia de Clausura de las celebraciones del XXV Aniversario de la Fundación de la UPCH). *Acta Herediana*, 7, 35-39.
- Mariátegui, J. (1991). Promoción Médica Oswaldo Hercelles (1955-1990). Treinta y cinco años después [Discurso pronunciado el 5 de octubre de 1990]. Editorial Minerva (fascículo).
- Paz Soldán, C. E. (1951). *Cayetano Heredia (1797-1861). Las bases docentes de la Escuela Médica de Lima*. Biblioteca de Cultura Sanitaria.
- Pessini, L., de Barchifontaine, C. de P. y Lolas, F. (Coords.). (2007). *Perspectivas de la bioética en Iberoamérica* (1.ª ed.). Andros Impresores.
- Querol, M., Alarcón, R. D., Castro de la Mata, R., Chiappo, L., Fernández, E., Pereyra, H., Acosta, R., Barriga, E., Beteta, E., Cazorla, A., Krumdieck, C., Lumbreras, H., Moncloa, F., Monge, C., Puente Arnao, V., Roedembeck, S., Samanez, F., Valdivia, V., Vidal, C., ... Yockteng, R. (1967). *Planteamientos fundamentales de la renovación universitaria*. Editorial Universo.
- Southwick, S. M., Bonanno, G. A., Masten, A. S., Panter-Brick, C. y Yehuda, R. (2014). Resilience Definitions, Theory, and Challenges: Interdisciplinary Perspectives. *European Journal of Psychotraumatology*, 5(1), 19-30. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v5.25338>
- Vaisberg, A. (2021). Mis experiencias en la Universidad Peruana Cayetano Heredia y contribución de la Facultad de Ciencias y Filosofía a su desarrollo. En R. D. Alarcón y G. S. Alarcón (Eds.), *60 años. Universidad Peruana Cayetano Heredia al servicio de la humanidad y la ciencia* (pp. 407-426). Fondo Editorial Cayetano Heredia.